

Para la mujer

Si las mujeres mandasen

Indudablemente la guerra europea nos reportará como principal bien, el haber iniciado un avance gigantesco en la civilización de la mujer.

Esta no es una frase rebuscada por el afán de decir cosas grandes; ni mucho menos un descubrimiento que me dé derecho a exigir patente de invención; con observar un poco la vida actual, con leer ciertos periódicos que se ocupan de estas cosas y dar una vueltecita por las naciones beligerantes, se llega, casi inconscientemente, a esta importantísima observación.

El revoltijero y frágil pensamiento de la mujer, obligado ahora a detenerse sobre una complicada fórmula algebraica, sobre un raro aparato de mecánica, sobre el intrincado laberinto de un sistema nervioso o ante la gravedad de un alto problema social; al posarse por vez primera estas locas imaginaciones en la maraña de todas esas cosas, que hasta entonces ellas habían creído propias de otros mundos, permanecieron absortas por un momento. Pero llegó la reacción y entonces comprendieron que ellas también podían representar un valor positivo en la vida y que había llegado el momento de cimentarlo.

En Francia (quién había de decirlo?) es donde más se nota esta revolución espiritual.

Parece increíble que la mujer francesa, ese espíritu tan sutilmente femenino se haya poseído tan pronto de su papel y hoy represente a la perfección; el obrero, el científico, el filósofo, el legislador, etc.: (La mujer francesa tiene derecho a ser sufragista)

Este afán patriótico comenzó en ellas como una nueva modalidad de la *posse*. La guerra se había puesto en moda y ellas necesitaban ir a la moda. Entonces aparecieron como por encanto, los bulevares de París, sembrados de trajes blancos de enfermeras de cruz roja, alternando con los abrigos capás de forma militar y los sombreros napoleónicos. Hasta parece ser que ponían sumo cuidado por cambiar el tono frívolo y vicioso de su *maquillage*, por otro más grave, más violento, más en *peudant* con la situación.

Después, la prolongación de la guerra y el haberse encontrado ellas muy a su gusto en aquella falsa si-

tuación de masculinidad, las ha llevado a un estado de adaptación. Las mujeres se imponen, triunfan, se abren paso en la sociedad; luchan por una victoria que saben no puede arrebatarles la supremacía creada.

No quiere esto decir que el elemento femenino francés haya perdido su delicado encanto de mujer sensible; su espíritu quintaesenciado y sutil que las ha hecho tan célebres en el mundo. Las mismas mujeres que manejan obuses en las fábricas, que inyectan en los hospitales, que arrastran bultos en las estaciones, son las que elevaron una súplica al ministro de la Guerra, pidiendo que llamasen hombres del frente para que arreglasen los jardines de París. Las mujeres francesas no dejan de cultivar su *artista*, ese artista que no las abandona nunca.

Pero no cabe duda de que se ha desarrollado en ellas un nuevo instinto. Quieren mandar imponerse, y he ahí la mejor muestra de su civilización. Hoy todo gira al impulso de las manos femeninas: hasta los trajes de moda de los hombres parecen hechos de trajes de mujer.

En España también van penetrando, aunque muy lentamente, estas nuevas ideas de nuestras simpáticas vecinitas... ¡Dios lo haga! ¡Qué falta nos hace un poco de ese aire enérgico; elevado y culto de nuestras vecinas, a nosotras que no hemos sabido nunca más que ser mujeres...! Creéis que perderíamos encanto? No; seríamos menos hembras; pero más femeninas, si ustedes admiten la paradoja.

Después de todo, si a nosotras nos diese por gobernar aquí, no perdería nada la nación. Como eso es tan fácil, nosotras nos ocuparíamos de la política y los hombres que tienen más talento, se dedicarían a las ciencias, a las artes, al comercio... y ¡qué brillante florecer entonces!

JUDIT.

Almería-Septiembre-918.

Hoy no podemos...

Hoy, Judit, tenemos que privarnos de comentar tu carta. El pícaro oficio nos empuja por otro camino... Después ¡quien sabe!

Me ha interesado tu pseudónimo; me has hecho releer viejos libracos y no sé por qué halló en las cosas de Holofernes (¿...?) una atracción irresistible.

Conferencias de San Vicente de Paul

Presididas por nuestro respetable cura párroco don Fausto de la Chica, se celebró el pasado día ocho una reunión a la que asistieron las señoras que han de reorganizar la caritativa Asociación de San Vicente de Paul.

Dicha institución, cuya hermosa labor en bien del desvalido, es conocida, empezará a funcionar proporcionando al pobre y al enfermo, aquellos elementos indispensables para mitigar su desventura y procurar su salud, al mismo tiempo, que con su presencia, llevarán estas patrióticas damas, al hogar triste y desnudo, consuelo al desheredado.

En la citada reunión, procedióse a la elección de la Junta directiva que quedó constituida en la forma siguiente.

Presidenta, doña Soledad González Vázquez. Vicepresidentas, doña María del Trel y del Trel y doña Concepción Gallardo y Gallardo. Tesorera, doña Luz Salmerón Criado. Vicetesorera, doña Concepción Sánchez Torres. Secretaria, doña María Sánchez de Ibarra y yicesecretaria, doña Ana María Lupión Muñoz, quienes aceptaron gustosas el nombramiento para dichos cargos, ofreciéndose a trabajar con celo en su altruista labor.

GENTE NUEVA, entusiasta de toda obra renovadora y decidida colaboradora en toda empresa de caridad, aplaude la simpática resolución de estas damas y les alienta para proseguir su noble empeño.

ENCUESTA INTERESANTE

Las casas uveras y el problema uvero

Como ya saben nuestros lectores, la Cámara Agrícola Oficial de Beja acordó en pasada asamblea dirigirse a las Casas fruteras con el fin de conocer sus intenciones en la cuestión difícil planteada por la tasa de exportación a los puertos ingleses.

Nosotros prometimos informar a nuestros lectores de estas respuestas, siempre interesantes por revelarse en ellas la conducta de las casas, y con este fin solicitamos la oportuna nota que nos fué amablemente facilitada. He aquí la nota:

Casas fruteras de la provincia que han contestado hasta hoy—día 17— a la Comisión de esta Cámara Agrícola ofreciendo terminantemente reservar a sus clientes para Inglaterra el 40 por 100, facilitándoles vasija, pago de fletes y gastos de faena y transporte:

D. Juan de Callejón y Villoch, de Dalias.

D. Francisco Alférez, ídem.

D. Eulogio Romay, Almería.